

Año LXXVIII. urtea

268 - 2017

Mayo-agosto  
Maiatza-abuztua



# Príncipe de Viana

SEPARATA

---

## La iniciativa esperantista navarra

Ricardo GURBINDO GIL

---

# Sumario / Aurkibidea

## Príncipe de Viana

Año LXXVIII · n.º 269 · septiembre-diciembre de 2017  
LXXVIII. urtea · 269. zk. · 2017ko iraila-abendua

## HISTORIA

- ‘Abd al-Rahman ibn Muhammad, Sanchuelo, hijo de Almanzor y nieto de los reyes de Pamplona  
Alberto Cañada Juste 745
- 
- El linaje navarro de los Murieta y sus vínculos con la Orden del Temple  
Salvador Remírez Vallejo 779
- 
- Bandidaje y violencia fronteriza en la merindad de Sangüesa (siglos XIII-XIV)  
Mikel Ursua Lizarbe 807
- 
- Felipe de Aragón y de Navarra, hijo natural de Carlos de Viana y maestre de Montesa  
Juan Boix Salvador 831
- 
- Auzia Aranatzan XVI. mendean: herri lurrak, kontzeju edo batzarrak eta zenbait datu onomastiko eta demografiko  
Jose Luis Erdozia Mauleon 865
- 

## LINGÜÍSTICA

- La iniciativa esperantista navarra  
Ricardo Gurbindo Gil 905
- 

## MÚSICA

- El falcesino fray Benito de Navarra (ca. 1610-después de 1679), maestro de capilla de San Bartolomé de Lupiana (Guadalajara)  
Alfonso de Vicente Delgado, Ernesto Morejón 939
- 
- Una música para el pueblo: los precedentes de la banda de música municipal La Pamplonesa (1833-1919)  
Rebeca Madurga Continente 979
-

# Sumario / Aurkibidea

<b>Curriculums</b>	1017
<b>Analytic Summary</b>	1021
<b>Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals</b>	1025

# La iniciativa esperantista navarra

---

Esperantoaren aldeko nafar ekimena

---

The Navarrese Esperantist initiative

---

La nafara Esperanto-iniciato

Ricardo GURBINDO GIL  
Licenciado en Historia  
[r.gurbindo@gmail.com](mailto:r.gurbindo@gmail.com)

Recepción del original: 01/12/2017. Aceptación provisional: 24/01/2018. Aceptación definitiva: 29/01/2018.

## RESUMEN

De igual manera que sucedió en otras regiones del mundo, a comienzos del siglo pasado una serie de navarros también se sumaron a la dinámica por el amparo y divulgación del esperanto. Son varias las referencias que atestiguan aquella experiencia, entre ellas un célebre testimonio gráfico que va a ser el punto de partida de este estudio, en el cual se consideran los orígenes y evolución de los defensores de la lengua auxiliar internacional en Navarra.

**Palabras clave:** Esperanto; lengua auxiliar internacional; esperantistas navarros; movimientos sociales; literatura.

## LABURPENA

Munduko beste herrialdetan gertatu bezala, pasa den mendearen hasieran, nafartar talde batek ere esperantoa babestu eta zabaltzearen aldeko jarduerak bultzatu zituen. Jardunbide horren inguruko berri batzuk izan badira, esaterako, lan honen abiapuntua den dokumentu grafikoa. Artikuluan, Nafarroan nazioarteko hizkuntza laguntzailearen aldekoen jatorria eta garapena ikertuko dira.

**Gako-hitzak:** Esperanto; nazioarteko hizkuntza laguntzailea; nafar esperantistak; herri-mugimenduak; literatura.

## ABSTRACT

As in other regions of the world, the Navarrese contributed to the dynamics of upholding and spreading Esperanto at the beginning of the last century. There are several references that testify to this experience, including a well-known and highly graphic account used as a starting point for this study, which addresses the origins and development of the defenders of the international auxiliary language in Navarre.

**Keywords:** Esperanto; international auxiliary language; Navarrese Esperantists; social movements; literature.

## RESUMO

Same tiel, kiel okazis en alia mondopartoj komence de la pasinta jarcento, ankaŭ serio da nafaranoj aliĝis al la dinamiko por protektado kaj disvastigo de Esperanto. Ekzistas pluraj referencoj atestantaj pri tiu sperto. Tio inkludas faman grafikan atestaĵon, kiu estos la deirpunkto de tiu ĉi studo, kiu pritraktas la devenon kaj evoluado de la defendantoj de la Internacia Helpa Lingvo en Nafaro.

**Ŝlosilvortoj:** Esperanto; Internacia Helpa Lingvo; nafaraj esperantistoj; sociaj movadoj; literaturo.

1. INTRODUCCIÓN. 2. CONTEXTO GENERAL Y LOCAL. 3. ESPERANTISTAS NAVARROS. 3.1. Precedentes. 3.2. Proyecto en común. Un comienzo ilusionante. 3.3. Perduración individual. Un camino en solitario. 4. CONCLUSIÓN. 5. LISTA DE REFERENCIAS. 6. HEMEROTECA. 7. ARCHIVOS.

el cual me dijo en lengua que en toda la Berbería,  
y aun en Constantinopla, se halla entre cautivos y moros,  
que ni es morisca ni castellana, ni de otra nación alguna,  
sino una mezcla de todas las lenguas, con la cual todos nos entendemos

Miguel de Cervantes  
*El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*  
(1605)

## 1. INTRODUCCIÓN

El punto de partida de este trabajo es una fotografía de comienzos del siglo pasado. Como tantas otras, la imagen en cuestión fue recogida y divulgada por el doctor José Joaquín Arazuri en su ingente trabajo por mostrar de manera visual la cotidianidad de la vida pamplonesa, así como las singularidades y cambios que en la misma se sucedieron a través del tiempo (Arazuri, 1979, p. 208). La estampa refleja el exterior de un establecimiento local dedicado, principalmente, a la venta y distribución de vinos y licores, más en concreto el que regentaban los hermanos Aldaz en la calle Ciudadela. En esta ocasión, el interés de la instantánea va más allá de la representación del almacén comercial y la caballería utilizada para el reparto de las mercancías, junto a los que aparecen retratados unos paisanos ataviados con la indumentaria propia de su edad y función personal.

Sin pretender desdeñar el valor ilustrativo que poseen todos estos elementos, lo que verdaderamente ha otorgado una cierta celebridad a esta fotografía es la leyenda que



Figura 1. Sucursal de Aldaz Hermanos, calle Ciudadela (Arazuri, 1979, 208). AMP, col. «Arazuri», autor desconocido, 1912.

aparece en el anuncio publicitario situado en la parte inferior de la fachada del negocio familiar. El letrero llama la atención, no tanto por el mensaje que transmite, sino por el código empleado para lograr su objetivo informativo, ya que el idioma en el que está trazado el rótulo es el esperanto. El lema que mostraba el cartel era el siguiente: «Coñac Terry, gi estas la pli bona el ciuj. Oni vendas tie ci», lo que vendría a propugnar que el coñac Terry era el mejor y, precisamente, se distribuía en ese comercio.

Teniendo en cuenta que la imagen fue datada por el mismo Arazuri en el año 1912, es evidente que tal circunstancia supone un hecho peculiar y llamativo tanto para la época en que se tomó la fotografía como para los tiempos actuales. De hecho, el pediatra y cronista pamplonés ya había advertido de esta curiosa particularidad en un trabajo previo a la edición de *Pamplona, calles y barrios*, si bien, dado el carácter de la publicación, en la misma no se presentaba el documento gráfico (Arazuri, 1977, p. 8).

Posteriormente y desde distintos ámbitos, otros autores también se han hecho eco de la interesante relación existente entre el despacho de licores y la lengua internacional. Uno de ellos fue Ricardo Ollaquindia, quien continuó y completó la labor de José María Iribarren en lo referente al léxico local. Entre los nuevos vocablos añadidos al *Vocabulario navarro* consta la voz esperanto, a través de la cual el autor –citando a su colega Arazuri– se refiere al anuncio que nos ocupa y a la defensa que hacía de esta lengua el dueño del establecimiento (Ollaquindia, 1977, p. 17). Otro ejemplo en el que se alude al perfil esperantista del patrón del local lo encontramos en la obra literaria de Miguel Sánchez-Ostiz. En *Última estación, Pamplona* el escritor repara en el bar Espejo de la calle Ciudadela y

expone que en otro tiempo la taberna «fue algo así como un monumento al esperanto» (Sánchez-Ostiz, 2002, pp. 91-92). En otras ocasiones, las referencias a este peculiar asunto también han tenido su reflejo en las páginas de la prensa local, así como en algunos de los artículos que se divulgan a través de los cada vez más extendidos medios digitales<sup>1</sup>.

Así pues, en nuestro caso no vamos a insistir en lo que ya se ha dicho, sino que vamos a utilizar la anécdota del rótulo publicitario en esperanto como pretexto para tratar de conocer algo más sobre el entorno cercano en el que se produce este curioso hecho. Como es lógico, este gesto, que claramente denota cierta empatía hacia la propagación de un idioma común a todos los pobladores del mundo, habría que entenderlo dentro de una dinámica más amplia en ese sentido, y conocer la misma es lo que pretendemos lograr en parte con este artículo. Aunque las informaciones que hemos encontrado respecto al movimiento esperantista en Navarra hacen referencia principalmente a la actividad desarrollada en Pamplona, hemos optado por ampliar el ámbito de nuestro estudio a toda la comunidad, ya que, pese a que el asunto tuvo menos repercusión, también en otras localidades navarras encontramos datos con relación a este empeño. Sin embargo, antes de centrarnos en conocer quiénes fueron, cómo se organizaron y qué labor desarrollaron los defensores del esperanto en Navarra, puede ser conveniente detenernos un instante en considerar de manera breve la coyuntura, tanto interna como externa, que se daba en aquellos años para entender de qué manera esta pudo haber influido en la experiencia esperantista navarra.

## 2. CONTEXTO GENERAL Y LOCAL

El comienzo del período histórico conocido como Edad Contemporánea confluye con el arranque del siglo XIX, y en las décadas que conforman la centuria surgirán una serie de elementos que provocan una enorme transformación en las estructuras políticas y sociales del viejo continente europeo. Gracias a las innovaciones tecnológicas experimentadas años atrás durante la revolución industrial y que continúan perfeccionándose en este momento, se produce tal evolución en la economía y sociedad humana que ha sido considerada como la transformación más profunda en este sentido experimentada desde el Neolítico (Escudero, 1988, p. 4). Paralelamente a este fenómeno, la influencia de las revoluciones burguesas también dejará su impronta en la forma de organizarse políticamente, dando lugar al nacimiento y consolidación de los estados liberales en detrimento de los lejanos patrones en los que se basaba el Antiguo Régimen.

Los efectos que provocó esta nueva situación fueron múltiples y afectaron a diferentes ámbitos de la colectividad. A nivel demográfico, se produce un proceso de crecimiento de la población que se debe a un avance conjunto de la higiene y de la medicina, si bien las hambrunas y grandes epidemias no llegaron a ser erradicadas del todo. Relacionada con la demografía, otra característica que define este tiempo es la mayor

1 *Diario de Noticias*, 24-IX-2017. *Navarra confidencial*, 16-V-2017. <http://www.navarraconfidencial.com/blog/el-enigma-del-bar-el-espejo-calle-ciudadela/>.



movilidad de las personas, que se produjo tanto a nivel interno, del campo a la ciudad, como externo, entre estados diferentes. Este último hecho está vinculado asimismo con el progreso que vivieron los diferentes medios de transporte, destacando en este sentido el papel jugado por el ferrocarril.

En el caso de la banca, este sector, que con sus haberes posibilitó la puesta en marcha de muchas empresas industriales, luego se vio fuertemente fortalecido con el retorno de los intereses y el crecimiento del movimiento de capitales. La forma de explotar la agricultura también se vio modificada, pues se dio un importante aumento de la producción al mismo tiempo que se liberaba mano de obra gracias a la utilización de nuevas técnicas y utillajes. No obstante, el cambio más significativo que se produce es la sustitución de la sociedad estamental por la sociedad clasista. A la vez que decae el poder de la nobleza aumenta la influencia de la burguesía. En esta, un pequeño grupo más adinerado que forma la alta burguesía se diferencia de las clases medias y pequeños burgueses que conforman las profesiones liberales, intelectuales, pequeños comerciantes y oficiales del ejército (Torre, 1996, p. 23).

Sin embargo, el establecimiento de estos nuevos modelos de organización no se producirá de una forma uniforme, sino que su implantación conocerá avances y retrocesos, provocando los consecuentes conflictos añadidos. Como era de esperar, quienes detentaban el poder hasta ese momento no estaban dispuestos a perder su estatus, lo que acarreó alianzas o guerras entre aquellas naciones que defendían uno u otro planteamiento, así como enfrentamientos civiles protagonizados por las distintas facciones políticas dentro de un mismo territorio. Del mismo modo, todas estas transformaciones no actuaron únicamente en sentido positivo ni contribuyeron a mitigar las desigualdades previas existentes entre los diferentes territorios y clases sociales, es más, en algunos casos incluso contribuyeron a aumentarlas. Tal es el caso del imperialismo impulsado por los nuevos estados nacionales que se establecen en la segunda mitad del siglo.

En cualquier caso, lo cierto es que, ante esta situación, dentro de la clase media que mencionamos y que cada vez se muestra más consolidada, surgen individuos que aspiran a una sociedad más justa e igualitaria, por lo que reivindican un nuevo modelo de relaciones internacionales. Algunas de las personas que habían tenido la oportunidad de formarse empiezan a plantear alternativas con el fin de solucionar los problemas existentes y contribuir a mejorar el estado de las cosas. En el caso del doctor Lejzer Ludwik Zamenhof, su aportación personal se orientó a remediar el desentendimiento lingüístico entre personas de diferentes orígenes. Nacido en 1859, su sueño desde la adolescencia había sido crear una lengua internacional. Zamenhof pertenecía a una familia judía y creció en Białystok, ciudad lituana que pertenecía al reino de Polonia y que era una encrucijada de razas y lenguas sometida constantemente a conflictos por impulsos nacionalistas. El hecho de haber conocido la represión ejercida por el gobierno zarista potenció en su persona el deseo de crear una lengua universal que sirviera para lograr la concordia entre los pueblos. En 1887, con la publicación del libro titulado *Lengua internacional. Prólogo y manual completo*, Zamenhof, que firmaba bajo el seudónimo de Doktoro Esperanto (doctor esperanzado), dio a conocer al mundo su propuesta. Desde ese momento, el esperanto comienza su expansión por varios países,

primero en el área eslava y después en el resto de Europa, donde la nueva lengua llamaba la atención de intelectuales, humanistas y lingüistas (Eco, 1994, p. 223).

Retomando de nuevo la cuestión de las transformaciones sucedidas en los comienzos del período contemporáneo, es preciso apuntar que, aunque estos cambios no se presentaron a la vez ni con la misma intensidad en todos los lugares y su implantación se dio con ritmos distintos según las circunstancias propias de cada zona, finalmente acabaron afectando a todos los países del entorno europeo.

Centrándonos en el caso navarro, el proceso se caracteriza por la demora y menor intensidad de las innovaciones, siendo el ámbito agrario principalmente el que sigue determinando el rumbo de la economía local. Las primeras factorías que surgieron lo hicieron precisamente ligadas a la agricultura; tal fue el caso de las harineras, aceiteras, azucareras e industrias vinícolas. Otra actividad que tuvo su protagonismo y que también guardaba relación con el sector primario tiene que ver con el aprovechamiento de la madera que se recibía de las montañas septentrionales de la comunidad. El resto se reducía básicamente a pequeños talleres artesanales que cubrían las necesidades más básicas. A resultas de este panorama, el comercio interior y exterior que existía estaba muy limitado, por lo que era en las ferias y los mercados locales donde la mayor parte de la población se aprovisionaba de lo necesario (Miranda, 1993, pp. 120-122).

Quizá, un aspecto que no contribuyó a desarrollar los nuevos modelos económicos, políticos y sociales en las mismas etapas que en el marco europeo tenga que ver con la constante conflictividad a la que la sociedad navarra se vio sometida a lo largo de todo el siglo XIX. Empieza la centuria con la francesada o guerra de la Independencia, a la que siguen las tres contiendas carlistas<sup>2</sup>; esto supone que las distintas generaciones de navarros que vivieron en esa época padecieron las consecuencias de al menos un conflicto armado a lo largo de su existencia.

Sin duda, esta no era la coyuntura ideal para animar a aquellos que tuvieran inquietudes emprendedoras. Aun así, en la última parte del siglo se experimenta ya una cierta calma que coincide con la llegada de algunas novedades técnicas que contribuirán a una modernización paulatina de la sociedad navarra. En el año 1888 aparece la luz eléctrica en los salones del Café Iruña y, pocos años más tarde, en 1895, llega el agua de Arteta a los primeros domicilios pamploneses. De esta manera, en el último tramo del XIX y comienzos del XX, se aprecia claramente un aumento de la actividad empresarial en Navarra, en la que juegan un papel esencial diversos clanes familiares locales, entre los que sobresalen nombres como Domingo Elizondo o Serapio Huici. Como consecuencia de este impulso final los datos resultantes no son tan negativos como la dinámica anterior parecía indicar, pues a poco de entrar en el siglo pasado son en total cuatrocientas las empresas que se contabilizan en la comunidad (Jimeno & Martínez, 1992, p. 125).

2 La mayor parte de los estudiosos diferencian en tres guerras que se suceden a lo largo del siglo, pero hay también quien estima que la segunda o la desarrollada en el período 1846-1849 no tuvo la entidad suficiente para reconocerla como tal.

En este momento también se produce un aumento de la población local, como refleja el caso de Pamplona, donde se pasó de los 22.702 vecinos que residían en la capital en el año 1857 a los 29.753 que encontramos en 1897 (Lecea, 1973, p. 25). La instalación de centros de enseñanza media y superior constituye otro reflejo importante del cambio de ciclo vivido en la sociedad navarra, pues no solo evitó la salida de aquellos que aspiraban a formarse, sino que Pamplona pasó a convertirse en un foco de atracción estudiantil, posibilitando el acceso a la cultura a un mayor número de navarros.

En 1911, la Escuela Normal de Maestras de Navarra pasó de Elemental a Superior, mejora que supuso todo un hito a nivel formativo para la mujer (Guibert, A., 2010, p. 49). La institución estuvo dirigida de 1906 a 1931 por María Ana Sanz, de quien posteriormente hablaremos más detenidamente por su relación directa con el contenido principal de este artículo. Durante este período surgieron asimismo otra serie de iniciativas interesantes en el contexto de la enseñanza, entre las que podemos citar la puesta en marcha de la primera Cantina Escolar (1908), la organización de las Colonias Escolares (1913) o la fundación del Ropero Escolar (1925), experiencias todas ellas que contribuyeron a la inserción de los sectores más desfavorecidos en el ámbito educativo (Guibert, M.<sup>a</sup> E., 1983, p. 215).

Como vemos pues, de la misma manera que antes ocurriera en otros lugares, la sociedad navarra entra en el siglo XX habiendo sentado las bases de una mínima modernización y con una clase media que, aunque todavía débil, irá adquiriendo mayor protagonismo e iniciativa en distintas cuestiones sociales. En este sentido, es de destacar el aumento del asociacionismo en general y del laboral en particular. Como ejemplo, mencionar que, si bien poco antes de finalizar el siglo XIX solo destaca de una manera notable el Centro Escolar Dominical de Obreros, unos años más tarde, en 1914, el número de asociaciones obreras y profesionales de todo tipo que encontramos organizadas en la geografía navarra ronda la centena, de las cuales casi cuarenta están establecidas en la capital (Andrés-Gallego, 1993, p. 66). Teniendo en cuenta esta realidad, no debe resultar extraño que un pequeño sector de navarros se sintiera identificado con los principios que grupos de esperantistas defendían en otros puntos de Europa y del Estado español. Los impulsores del esperanto consideraban la lengua auxiliar internacional como una valiosa herramienta para lograr una mayor fraternidad humana y mejorar las relaciones mundiales en todos los ámbitos, aspiraciones que también encuentran su eco en Navarra, donde un grupo de ciudadanos decide organizarse y llevar a cabo una serie de actividades para avanzar en esa misma dirección.

### 3. ESPERANTISTAS NAVARROS

#### 3.1. Precedentes

Lo cierto es que la última década del siglo XIX y la primera del XX supusieron uno de los mayores momentos de esplendor del movimiento esperantista por varias razones. Desde un primer momento, auspiciado por el anhelo de paz que tenían amplias capas de la sociedad y por los intereses de aquellos que querían avanzar en el comercio inter-

nacional, el proyecto del doctor Zamenhof encontró numerosos adeptos en diferentes países, lo que le supuso una pronta expansión territorial por los mismos. Así mismo, este dinamismo y las posibilidades que entrañaba la propuesta llamó la atención de los grupos dominantes en el poder, algunos de los cuales llegaron a identificarse con la iniciativa. Un ejemplo puede ser el papel jugado por Alfonso XIII en el Quinto Congreso Universal, celebrado en Barcelona, ya que el monarca ostentó la presidencia de honor y, a su vez, concedió a Zamenhof la Cruz de Comendador de Isabel la Católica.

Los inicios del movimiento esperantista en el Estado español habría que situarlos en el año 1901, que es cuando se funda la primera sociedad de carácter nacional a favor del esperanto, si bien el primer grupo que se instauró a nivel local es el que pusieron en marcha unos ciudadanos malagueños en 1891. Al año siguiente de instaurarse la asociación a nivel estatal, en 1902, aparece en España la primera revista en esta lengua, editada en Santander con el nombre de *Esperanto*, y en la misma fecha se funda en Murcia la Sociedad Esperantista, resultando esta la provincia con el mayor número de esperantistas de España. Poco más tarde, en 1907, existían en España más de cuarenta asociaciones de promoción del esperanto, cifra que se eleva hasta los setenta y siete en el año 1912 (Centassi & Masson, 2005, pp. 197 y 275), momento en el cual ya estaban organizados los esperantistas navarros.

Aquellos que han estudiado la evolución de la lengua internacional han considerado esta etapa como la *Belle Époque* de la misma, no solo por el dinamismo que alcanzó el movimiento esperantista, sino por la pluralidad respecto al perfil de sus componentes. Desde nuestra perspectiva actual, suele ser habitual asociar el esperanto con colectivos revolucionarios, y más en concreto con los círculos libertarios. Este convencimiento tiene su parte de razón, puesto que desde un primer momento los grupos de izquierda entendieron que la nueva lengua suponía una herramienta útil para comunicarse más fácilmente con compañeros de otras regiones e idiomas. En consecuencia, los esperantistas anarquistas, además de en Europa, crearon redes de contacto en puntos de China, Japón y América. No obstante, aunque la evolución posterior nos haya podido inducir a verlo así, el esperanto no fue patrimonio exclusivo de los sectores de izquierda. Otras doctrinas de carácter internacional, como es el caso del catolicismo, también apostaron de manera explícita por el proyecto esperantista. En las primeras sociedades en defensa del esperanto era corriente que se diera una amplia diversidad respecto al perfil político y social de sus componentes, destacando la presencia de políticos de distintas tendencias –incluidos los conservadores–, agentes del orden y funcionarios en general, comerciantes y otros representantes de la naciente burguesía, así como oficiales y cargos del ejército, entre otros (Salguero, 2011, pp. 53-54).

Tras este arranque esplendoroso del movimiento esperantista, suceden varios hechos que frenan el entusiasmo inicial y que cambian el rumbo futuro del proyecto internacional. En el verano de 1914, en vísperas de la celebración en París del X Congreso Universal de Esperanto, se produce el inicio de la Primera Guerra Mundial. Si se tiene en cuenta que el principal objetivo del esperanto era constituirse en una herramienta eficaz para que las relaciones internacionales estuviesen basadas en la paz, el estallido del conflicto supuso un duro golpe para sus partidarios. Por otra parte, alguno de los

programas que estaban en marcha, como la instauración del *speso*, unidad monetaria internacional diseñada para facilitar los pagos entre los esperantistas y comerciantes de todo el mundo, quedó paralizado y ya no se volvió a retomar la iniciativa. Pero no fueron estas las únicas trabas que encontró el idioma internacional. La correspondencia escrita en esperanto quedó prohibida por no tener los gobiernos censores en esta lengua, y las publicaciones que se editaban hasta ese momento quedaron suspendidas por considerarse una influencia negativa para los soldados. De esta manera, entre estos y otros elementos, al XI Congreso Mundial que se celebró en San Francisco en 1915 solo acudieron ciento sesenta y tres participantes (Sartor & Battig, 2005).

Aunque en la época de entreguerras diversas instituciones internacionales, como la Sociedad de Naciones, consideran las posibilidades que ofrece el esperanto para evitar futuros conflictos, las adhesiones con la lengua internacional no se situarán ya en la misma proporción anterior. Es posible que la escisión de sus partidarios en facciones diferenciadas tampoco hubiera contribuido del todo a retornar a la situación precedente. Aun así, los esperantistas convencidos continúan con su labor, si bien de una forma más reservada, en la que prima menos el colectivo y más el individuo.

Ambos períodos, el apogeo inicial y el posterior relajamiento organizativo, tienen su reflejo en el devenir de la dinámica a favor del esperanto llevada a cabo en Navarra, por lo tanto, vamos a presentar por separado estas dos etapas de las que también fue partícipe nuestra experiencia particular.

### 3.2. Proyecto en común. Un comienzo ilusionante

Una señal clara de que Navarra finalmente se ha incorporado al proceso de cambios que determinan la etapa contemporánea la encontramos en la amplia dinámica asociativa experimentada en la comunidad durante los años que median entre los siglos XIX y XX. El surgimiento de nuevos colectivos y corporaciones que se produce a diferentes niveles es indicativo del aumento de ese sector terciario en el que desarrollan sus actividades los elementos de las clases medias. El caso de la Cámara de Industria y Comercio es uno de los mejores ejemplos en este sentido. Esta corporación surgió en el año 1899 formada por un conjunto de empresarios que ejercían la industria y el comercio<sup>3</sup>. Entre sus objetivos estaba el impulsar el intercambio de productos con el exterior, algo para lo cual, sin duda alguna, resultaría muy interesante la utilización de un lenguaje universal como el esperanto.

Esta coincidencia en al menos uno de los argumentos para la promoción del esperanto puede ser la causa de que los primeros movimientos del Grupo Esperantista de Pamplona estuvieran, en cierta manera, amparados por la institución que gestionaba los intereses de los comerciantes e industriales navarros. Desde el año 1905 hasta 1916 la Cámara tuvo su sede en el número 61 de la calle Estafeta, lugar donde, los días festivos por la mañana, se llegaron a organizar conferencias en las que la junta directiva de

3 vv. AA. (1990, vol. 6, p. 123).

la institución invitaba a los pamploneses con el objeto de «discutir y acordar los medios más adecuados al desarrollo del esperanto».

Aunque más adelante expondremos con más detalle qué ciudadanos estuvieron implicados en la labor de propagar el proyecto de Zamenhof en Navarra, anticipamos ya los nombres de los que participaron en uno de estos coloquios. Presidiendo la sesión figuraba Fermín Aldaz, que estuvo acompañado por María Ana Sanz, directora de la Escuela Normal de Pamplona. Entre los ponentes destaca la presencia del sacerdote Antonio Yoldi, «llegado expresamente desde Estella para asistir al acto que nos ocupa». También expusieron su parecer en la tertulia sobre la cuestión Juan Viscor, Gregorio Molinero, José María Cía, Leocadio López, teniente coronel jefe del Estado Mayor, el capitán de infantería Visier «y otras varias personas concurrentes al acto, entre las que se encontraban distinguidas damas»<sup>4</sup>. Es interesante la pequeña alusión que en la reseña de la reunión se hace respecto a la participación femenina, ya que, vistos los condicionantes de la época, no deja de ser una muestra del carácter progresista de los organizadores. A lo largo del trabajo tendremos ocasión de analizar con más detenimiento el papel de la mujer cuando tratemos sobre la composición de las juntas del Grupo Esperantista de Pamplona.

El hecho de que Aldaz, uno de los principales impulsores del movimiento esperantista local, fuera comerciante y colaborador de la Cámara de Industria y Comercio es otro de los factores que pudo haber potenciado la colaboración de esta institución. Retrotrayéndonos a los meses previos a la fundación del grupo pamplonés, en enero de 1910, el comerciante de licores hace público un manifiesto titulado «Pro Esperanto». En el mismo exhorta a las administraciones públicas y al resto de instituciones «con responsabilidades en relación con el buen desarrollo del comercio» para que se impliquen en el impulso del esperanto. El punto principal del texto se centra en las ventajas y el ahorro que esta lengua puede suponer para las transacciones comerciales, consideradas estas como «el alma de una nación». La proclama apunta que para poder establecer relaciones con agentes extranjeros «es necesario hablar la misma lengua, a cuyo estudio no todo comerciante puede dedicarse», por lo que se precisa «de una persona extraña e intérprete a quien tiene que pagar un bonito salario». El autor hace extensible este argumento «no solamente para el comercio, sino para todas las entidades que de algún modo tienen que estar en relación con el extranjero».

Las peticiones de Aldaz no son abstractas, sino que concreta su demanda a las instituciones, a las que, además de su complicidad, pide la cesión de unos locales, con el único requisito de disponer de luz eléctrica, donde poder organizar clases de esperanto. La actividad no tendría coste alguno, pues él mismo se ofrece como enseñante, sin cobrar nada a cambio, y tampoco existiría ningún gasto para los aprendices, pues se aclara que, siendo las lecciones mediante explicación en pizarras, «no tienen que comprar ni gramática ni traducción». Los cursos estarían abiertos a los mayores de quince años, tanto hombres como mujeres, si bien, siguiendo los preceptos morales de la época, las

4 *Diario de Navarra*, 4-V-1912 y 7-V-1912.

clases se organizarían en turnos diferenciados. Además de aprender el esperanto, el promotor de la iniciativa veía también otros aspectos positivos, pues de esta forma, mientras los jóvenes acudían a clase, no estaban «por las calles vagando, perdiendo la poca ilustración que sus padres pretendieron inculcarles y exponiéndose a mil compromisos callejeros, quizás ajenos a su voluntad». Caso de que existiera conformidad, también se planteaba la opción de organizar cursos para menores<sup>5</sup>.

No sabemos si el origen de la proclama de Fermín Aldaz guardaba o no alguna relación con el Congreso Universal de Barcelona celebrado en septiembre de 1909, pues la convención supuso un revulsivo para el movimiento esperantista tanto del Estado español como de otros puntos del mundo. En el evento se dieron cita más de mil quinientos participantes de distintos lugares, incluido el mismo Zamenhof. Lo que sí es seguro es que el manifiesto lanzado en Pamplona a comienzos de 1910 no cayó en saco roto, pues tan solo cinco meses después, el 12 de junio de 1910, se hace público que se ha conformado el Grupo Esperantista de Pamplona. Diversos periódicos locales, a la vez que se hacen eco de la primicia, insisten en que la iniciativa ha sido posible gracias a la admirable perseverancia y entusiasmo de Fermín Aldaz y Francisco Abella, quienes enseñaron el idioma en uno de los locales cedidos por el Ayuntamiento en el edificio del Vínculo. La afluencia a estas clases debió de resultar todo un éxito, pues se recalca que «hoy son muchos los pamploneses que se dedican a estudiar este idioma nuevo, y como son muchos han acordado fundar una sociedad»<sup>6</sup>. La fundación de la nueva asociación no fue recogida solo por la prensa local; el *Heraldo Militar*, periódico castrense de ámbito estatal, llevaba a su portada una crónica sobre la constitución del colectivo pamplonés. Tras «dar publicación de este Círculo Navarro», el redactor aprovecha para dar su opinión favorable al esperanto y este tipo de iniciativas. El artículo expone que esta sencilla lengua internacional no solo ha sido adoptada por las personas de la cultura y del comercio, sino que ha sido muy bien acogida por los Ejércitos y la Marina de muchos países. La causa que habría motivado dicha postura sería que «nadie como el Ejército necesita poseer una lengua que le ponga en inteligencia con los del extranjero»<sup>7</sup>.

La sesión fundacional del grupo pamplonés tuvo lugar en los locales ubicados en los números 34 y 36 de la calle San Nicolás, emplazamiento donde el grupo estableció su sede oficial. La circunstancia de tener para entonces un espacio propio, donde poder organizar sus actividades y llevar a cabo las clases de esperanto, da la sensación de que el colectivo había logrado ya una cierta consolidación. No por eso olvidaron agradecer al Ayuntamiento de Pamplona el haber permitido utilizar durante los meses precedentes las aulas del edificio de la Alhóndiga, sede asimismo de la Escuela de Artes y Oficios y de la Academia Municipal de Música, algo que sin duda deja entrever que el consistorio consideraba el asunto de cierto interés público. De esta manera, en un pleno municipal celebrado una vez pasado el verano, la corporación se daba por enterada de las mues-

5 *Diario de Navarra*, 13-I-1910.

6 *El Eco de Navarra*, 14-VI-1910.

7 *Heraldo Militar*, 18-VI-1910.

tras de agradecimiento que la Sociedad Esperantista les había hecho llegar por la cesión de los locales «para la difusión y enseñanza del idioma llamado esperanto»<sup>8</sup>.

Respecto a lo tratado en la asamblea en la que quedó instaurado el grupo, fueron dos las decisiones importantes que los socios adoptaron en aquella reunión. Por un lado, se aprobó «un Reglamento con fuertes bases de solidaridad» que posibilitara a la asociación «difundir el conocimiento de ese idioma, que es de gran utilidad práctica para las relaciones entre las personas que no hablan la misma lengua»<sup>9</sup>. En segundo lugar, con objeto de gestionar y coordinar las actividades de la agrupación, quedó nombrada la composición de la junta directiva en la que se incluían los cargos de presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, contador, bibliotecario y cuatro vocales. Vamos a centrarnos primeramente en analizar el texto de los estatutos establecidos y la labor desempeñada por la asociación, para detenernos posteriormente en conocer mejor la identidad de las personas que ocuparon estos puestos directivos.

Después de aprobar su reglamento, los miembros del Grupo Esperantista de Pamplona consideraron positivo que este documento fuese accesible para toda la sociedad en general, y especialmente para aquellos que tuvieran algún interés en la lengua auxiliar universal, por lo que deciden editar las disposiciones que rigen el funcionamiento del grupo. La junta directiva ordena y pone por escrito lo dispuesto por la asamblea a los pocos días de que esta tuviera lugar, y, tras presentar los estatutos a las autoridades, el gobernador, Eduardo de la Rosa, da su visto bueno a comienzos del mes de julio. Así pues, para empezar a promocionar la asociación solo queda publicar un cuadernillo donde se recoja lo acordado, de lo cual se encarga la Imprenta Viuda de Román Velandia, y con el fin de llegar al mayor público posible, se envía un ejemplar a todos los periódicos<sup>10</sup>. En este sentido, es de resaltar la buena estrategia comunicativa que la asociación adopta desde el principio, pues sus relaciones con la prensa serán habituales. Este proceder no se limita a comunicar las informaciones y actividades que tengan relación con el grupo en sí, sino que va más allá. Entre las distintas iniciativas desarrolladas con el objetivo de favorecer la difusión del esperanto que el grupo emprenderá tras su fundación, está la de solicitar la implicación de los rotativos navarros para que en sus páginas se incluyan espacios con esta finalidad<sup>11</sup>.

Una lectura rápida de los artículos recogidos en el reglamento nos da una visión bastante completa de la estructuración del grupo, así como de qué forma pretenden llevar a efecto sus propósitos. Antes de nada, se deja claro que la asociación surge con el «único objeto de propagar, por cuantos medios estén a su alcance, el idioma internacional auxiliar llamado esperanto». Para ello, sin renunciar a su propia autonomía, establecerán contactos con la Hispana Societo y otros grupos afines. De acuerdo con la finalidad de la asociación, no permitirán que en su sede social tenga lugar ninguna polémica ni discusión

8 AMP, *Libro de actas del pleno de la corporación*, 21-X-1910, p. 283.

9 *Diario de Navarra*, 14-VI-1910.

10 *El Eco de Navarra*, 21-VIII-1910.

11 *Diario de Navarra*, 12-VIII-1913.





Figura 2. Cubierta del *Reglamento de la Sociedad titulada Grupo Esperantista* (1910).

por temas políticos, religiosos o sociales. En lo que al ingreso de nuevos miembros respecta, para ser admitido será requisito ser presentado por un socio y pagar la correspondiente cuota de entrada fijada en 2,50 pesetas, sin que haya limitaciones por sexo, edad o nacionalidad. La cuota mensual que aportarán todos los asociados asciende a una peseta, la misma cantidad que deberán satisfacer aquellos que solo deseen aprender la lengua, siendo considerados estos últimos como socios sin voz ni voto. Por otra parte, los familiares de los asociados quedarán exentos del pago por la asistencia a las clases.

Los motivos que pueden provocar la expulsión de un miembro del grupo son el impago de la cuota, medida que se tomará siempre después de una prudencial morosidad, y los ataques a la moral o el establecimiento de discusiones sobre temas ajenos a los fines del grupo. De momento, son nombrados como socios honorarios Lejzer Ludwik Zamenhof y su señora. Aparte de la organización de cursos, en la sede social se constituirá una biblioteca a disposición de socios y visitantes, en la que se reunirá el mayor

número posible de revistas, periódicos, gramáticas y diccionarios. Entre los compromisos adquiridos por los asociados está el procurar enseñar al que sepa menos, y contestar y sacar de dudas a quien lo demande con la mayor amabilidad. El resto de artículos del reglamento hace alusión a la composición y cometidos de la junta directiva en conjunto, y a los propios de cada integrante de la misma<sup>12</sup>.

Partiendo de estas bases establecidas, la recién constituida sociedad esperantista inicia su andadura y lo primero que hacen es continuar con la organización de los cursos que sus impulsores habían promovido unos meses antes, pero en esta ocasión estos tendrán lugar en la sede de la calle San Nicolás. Las clases dan comienzo transcurrida una semana escasa de la fundación oficial del grupo y se organizan en dos horarios distintos. El correspondiente a la «sección de señoras» tenía lugar de siete a ocho y media de la tarde, y desde esta hora hasta las diez de la noche era el turno de los caballeros<sup>13</sup>. Posteriormente, y con el fin de facilitar el aprendizaje del idioma a muchos de los afiliados que, «a causa de sus diversas ocupaciones», no pueden acudir a las clases, se acuerda repartir, semanalmente y a domicilio, una serie de ejercicios de traducción, tanto directa como inversa, con el fin de facilitar el estudio individual. Quienes opten por este método deberán devolver los trabajos firmados para su corrección en el buzón de la asociación<sup>14</sup>. No obstante, lo más habitual era la organización de clases *in situ* que se ofertaban periódicamente cada temporada, y en las cuales los socios más veteranos ejercían de instructores.

Otra serie de actividades programadas por la asociación eran las destinadas exclusivamente a hacer proselitismo. Entre ellas, además de los coloquios y los regulares envíos de cartas de opinión a la prensa, encontramos acciones tan peculiares como la de izar «la bandera de la delegación del Movimiento Universal de Esperanto de Ginebra», ciudad suiza donde estaba la sede oficial del mismo, en ciertos días festivos del año, evento que tuvo lugar por primera vez el día de Jueves Santo del año 1912<sup>15</sup>. Sin embargo, una de las iniciativas desarrolladas que –al margen de su ordinaria labor didáctica– más repercusión logró tuvo que ver con el Congreso Nacional de Viticultura organizado por el Servicio de Agricultura de la Diputación de Navarra en julio de 1912. La organización del simposio se enmarcaba dentro de los actos de conmemoración del VII Centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa y se auguraba como todo un acontecimiento científico y social, ya que se esperaba la presencia de un gran número de congresistas de diferentes lugares del mundo, como luego realmente ocurrió<sup>16</sup>. Los esperantistas navarros quisieron contribuir con su particular aportación a tan magno acontecimiento, y para ello no hicieron otra cosa que intentar hacer llegar a todo el mundo la información relativa al congreso de la manera que les resultaba más sencilla y próxima. Cuando todavía faltan unos meses para la celebración del evento, se hace

12 Grupo Esperantista de Pamplona, 1910, pp. 1-8.

13 *El Eco de Navarra*, 22-VI-1910.

14 *El Eco de Navarra*, 4-I-1911.

15 *Diario de Navarra*, 7-IV-1912.

16 VV. AA., 1990, vol. 11, p. 449.



Figura 3. *La Hormiga de Oro*, n.º 20, 20-IV-1912.

público que los defensores locales de la lengua internacional «van a realizar una obra importantísima que consiste en traducir al esperanto el programa oficial del Congreso Nacional de Viticultura y distribuirlo por todo el mundo»<sup>17</sup>. El propósito, llevado a cabo con la conformidad de la Diputación, se materializa al poco tiempo, y para mediados del mes de abril la programación ya se está repartiendo entre los esperantistas de los diferentes países. En concreto, fueron dos mil ejemplares los que se enviaron a la redacción del periódico oficial de Ginebra para que los distribuyera con el próximo número entre sus suscriptores. Igualmente, el documento fue remitido a diversas revistas extranjeras que se editaban en esta lengua.

Por otro lado, durante el congreso los representantes del grupo esperantista también se comprometían a hacer la traducción del español al esperanto, y viceversa, para aquellos participantes que lo solicitaran. Enmarcadas en esta dinámica de apoyo a los congresistas esperantistas procedentes del exterior, la asociación local anunciaba otro tipo de iniciativas, como la organización de bellas excursiones a los lugares históricos de Navarra para los hablantes de esta lengua, e incluso no descartaba animarse a ce-

<sup>17</sup> *Diario de Navarra*, 12-III-1912.

lebrar un Congreso Nacional Esperantista en Pamplona<sup>18</sup>. La noticia es recibida con alegría por algunos entusiastas navarros como el sacerdote Antonio Yoldi, quien desde Estella anima «a decidir sin demora la celebración del congreso por oportuno, factible y triunfal»<sup>19</sup>. Desde la asociación pamplonesa, a la vez que agradecen los elogios, dado el carácter pretencioso de sus aspiraciones, reconocen haberse apresurado y manifiestan que quizá fuera más sensato plantear una reunión de ámbito provincial, «pero sin cerrar del todo la puerta a la posibilidad de la mayor amplitud que pudiera proporcionar a ese objeto el Congreso de Viticultura»<sup>20</sup>.

Por la falta de informaciones al respecto, parece ser que finalmente los deseos de celebrar un congreso de alcance provincial en Navarra no prosperaron. No obstante, no por eso se abandonó la idea de coordinarse con otros grupos que perseguían los mismos objetivos, aspiración que estaba explícita en el artículo quinto del reglamento de la sociedad. Llevando a la práctica este planteamiento de establecer relaciones con grupos afines, la junta directiva, reunida el 3 de mayo de 1913, decide entrar a formar parte de la Federación Vasco-Navarra de sociedades esperantistas<sup>21</sup>. La asamblea fundacional de esta coordinadora vasco-navarra tuvo lugar el 21 de diciembre de ese año, y en representación del Grupo Esperantista de Pamplona se acordó enviar a Juan Viscor, Fermín Aldaz y Javier María Argonz como miembros de la dirección<sup>22</sup>.

Como ya hemos podido ver con anterioridad al referirnos a los ponentes de uno de los coloquios organizados en la sede de la Cámara de Industria y Comercio, en la experiencia esperantista navarra se repite esta misma diversidad a la que aludíamos respecto al origen y perfil sociopolítico de los impulsores del esperanto en general. A continuación, vamos a analizar de manera breve la identidad de algunos asociados que formaron parte de las juntas directivas del Grupo Esperantista de Pamplona y podremos comprobar de nuevo cómo queda patente la participación en este movimiento de los diferentes sectores que conformaban las clases medias coetáneas.

La primera dirección del grupo que se establece en la asamblea fundacional está compuesta por ciudadanos procedentes de distintos ámbitos sociales y profesionales. En calidad de presidente tenemos a Fermín Aldaz, principal impulsor del proyecto, dedicado profesionalmente al comercio de vinos y licores, actividad que desarrolla en colaboración con su hermano Miguel. Javier María Argonz figura como vicepresidente tanto en la junta compuesta en 1910 como en la erigida para 1912<sup>23</sup>. Argonz era trabajador por cuenta ajena y participó en la formación de las primeras agrupaciones profesionales establecidas en Navarra. En concreto fue el presidente de la Asociación

18 *El Eco de Navarra*, 17-IV-1912.

19 *El Eco de Navarra*, 21-IV-1912.

20 *El Eco de Navarra*, 28-IV-1912.

21 *Diario de Navarra*, 5-VIII-1913.

22 *Diario de Navarra*, 16-XII-1913.

23 *El Eco de Navarra*, 14-VI-1910. *Diario de Navarra*, 26-XII-1911.



Figura 4. Javier Argonz, en el centro, y otros miembros de la Asociación General de Empleados de Navarra reunidos en Irurzun. *Novedades*, n.º 291, 17-I-1915. Fotografía: Nicanor Roldán.

General de Empleados de Navarra, grupo fundado en 1914<sup>24</sup>. Ocupando dos de las vocalías encontramos a Miguel Benito, capitán del ejército<sup>25</sup>, y a José María Cía, recién licenciado en Letras, que con el tiempo promocionaría a catedrático<sup>26</sup>. En el cargo de secretario aparece Luis Amézqueta, de quien también tenemos referencias de su posterior afición al ciclismo, modalidad deportiva en la que ejerció de juez de ruta<sup>27</sup>. Martín Echarren, quien llegó a ser teniente de alcalde del Ayuntamiento de Pamplona en representación del tradicionalismo, se encargó de gestionar las cuentas de la sociedad, contribuyendo también en la redacción y firma de comunicados que se enviaron a la prensa<sup>28</sup>. El cometido de formar y organizar la Biblioteca recayó en Gabriel Biurrún, joven letrado, procedente del entorno nacionalista vasco, que más tarde ocuparía el cargo de secretario en el «Tribunal para niños delincuentes»<sup>29</sup>.

Antes de comenzar el año 1912 se produce la renovación parcial de la junta con la incorporación de algunos nombres nuevos como Juan Viscor y Vicente Galbete, que en-

24 *Novedades*, n.º 291, 17-I-1915. *Diario de Navarra*, 11-I-1915.

25 *Diario de Navarra*, 12-VI-1911.

26 *Diario de Navarra*, 20-VI-1909 y 2-X-1930.

27 *Diario de Navarra*, 5-VII-1924.

28 *El Requeté*, 1-II-1939. *Diario de Navarra*, 21-V-1911.

29 *Diario de Navarra*, 2-II-1915 y 12-I-1924.

tran como vocales. Viscor es trabajador de la Diputación y, en las reuniones organizadas para construir en el nuevo Ensanche casas económicas destinadas a los empleados públicos, actuará como delegado de sus compañeros<sup>30</sup>. Galbete, por su parte, ejercía la presidencia del consejo de administración de La Vasco-Navarra, importante sociedad fundada por los empresarios navarros en 1900. En esta segunda etapa del grupo, las tareas de secretario fueron asumidas por el joven Joaquín del Olmo, magnífico estudiante que a los pocos años se hará con la plaza de maestro de la escuela de niños de la Casa de Misericordia<sup>31</sup>.

Sin embargo, la mayor novedad en la renovación de la junta directiva de esta segunda etapa será la instauración de la «sección de señoras», con lo que cuatro mujeres pasan a integrarse en la dirección de la sociedad. El cargo de presidenta recae en María Ana Sanz, referente cultural fundamental de la Pamplona de esos años. La incorporación de Sanz al movimiento esperantista impregnará a este un notable prestigio, pues la labor de la directora de la Escuela Normal de Pamplona era para entonces reconocida dentro y fuera de la comunidad. Esta intelectual destaca por la renovación educativa promovida en la enseñanza durante su gestión, así como por haber sido pionera en la implicación de la mujer en la vida social y cultural de la ciudad. Amalia Núñez y Castora Salazar, ambas como vocales, y María Camino Ramos, en calidad de secretaria, son el resto de mujeres que acceden a la junta, todas ellas más jóvenes que Sanz.

Otra particularidad que guardan en común estas chicas es que, de una u otra manera, todas aparecen ligadas a la Escuela Normal que dirige Sanz, pues las tres cursan estudios en el centro durante esos años destacando por sus altas calificaciones. En el caso de Salazar, al poco tiempo la encontraremos ejerciendo de maestra en distintas localidades navarras<sup>32</sup>. Desde nuestra situación actual, la presencia de la mujer en un grupo de estas características puede parecer algo irrelevante, pero, teniendo en cuenta la postergación a la que estaba sometido el sector femenino en la vida pública de aquellos años, el hecho de participar en la asociación con los mismos derechos y obligaciones habría supuesto una verdadera novedad, tanto o más extraordinaria que la misma promoción del esperanto.

Tras esta escueta presentación de los junteros de la asociación y en consideración a la representación ejercida en la misma, nos parece conveniente conocer con más detalle la figura de Fermín Aldaz, promotor inicial y presidente del Grupo Esperantista de Pamplona. Los Aldaz Orquín descendían de casa Polloreña en Suarbe, pequeño concejo del valle de Ultzama. Fermín, nacido el 27 de abril de 1869, fue el hijo menor de los ocho que tuvo la pareja formada por Miguel Fermín Aldaz Yriarte y María Josefa Orquín Saralegui. El primero de los hermanos que nos aparece establecido en Pamplona fue Miguel, que en 1903 abrió en la calle Navarrería un despacho de venta de vinos, «por menor y por decalitos», así como un negocio de fabricación de gaseosas

30 *Diario de Navarra*, 14-I-1915 y 29-II-1915.

31 *Diario de Navarra*, 2-III-1916.

32 *Diario de Navarra*, 10-III-1915, 24-VI-1915 y 20-VI-1916.

«con aparato intermitente que fabrica una botella por hora». El establecimiento de la calle Navarrería fue vendido a Aniceto Goñi en el año 1920, quien lo gestionó hasta su fallecimiento, momento a partir del cual se suceden primero su viuda y luego su hija al frente del negocio<sup>33</sup>.

Por otro lado, la sociedad mercantil establecida entre Fermín y su hermano Miguel se inicia en enero del año 1908, cuando informan a la administración municipal de que «en la calle Ciudadela, número 11, hemos abierto una tienda de café, vinos y licores, para su conocimiento y efectos». De forma paralela a esta instancia, es presentada otra por Esteban Arraiza, el hasta entonces propietario del comercio de la calle Ciudadela, comunicando su cese en el mismo<sup>34</sup>. La apertura de una sucursal del negocio familiar en esta ubicación, más accesible e inmediata a los edificios del Primer Ensanche, facilitaba el contacto con un mayor número de clientes, algunos de los cuales disfrutaban de un nivel económico más elevado. Así mismo, el tamaño y las condiciones del local también permitían una mayor especialización en el sector, ofreciendo una gama más completa de productos y de una calidad superior.

El nuevo planteamiento del negocio se traduce en una mayor difusión de los anuncios publicitarios en la prensa. Los compradores podían escoger entre diferentes tipos de caldos, como los vinos espumosos estilo *campagne* producidos por José María Ibáñez de Tafalla, los superiores de Mañeru, los vinos finos de Falces, el blanco diamante de la Bodega Franco Española de Logroño o los producidos por la Sociedad Mercantil Vinícola de Campanas. Los Aldaz contaban con la ventaja de ser en Pamplona los únicos depositarios de algunos de estos vinos, siendo por lo tanto vendidos en exclusiva en su establecimiento. Además de vino, en el comercio de la calle Ciudadela se servían otro tipo de licores, teniendo gran aceptación el popular «anisado Las Cadenas de Navarra», elaborado por Pablo Esparza en Villava. Y, por supuesto, no podemos dejar de mencionar el coñac Terry, que, según el anuncio en esperanto expuesto en la fachada del establecimiento, era el mejor que existía. Sin embargo, la oferta no se limitaba a las bebidas alcohólicas, y para otro tipo de público también se ofrecía zumo de uvas sin graduación<sup>35</sup>.

El incremento de la profesionalización que fueron alcanzado en el sector habría llevado a los hermanos a centrar sus esfuerzos en el local de la calle Ciudadela y a acabar prescindiendo del local de la Navarrería. La apuesta fue crear un nuevo tipo de negocio diferente a la taberna y despacho tradicional, que se asemejaría más al modelo de establecimiento hostelero moderno. Esta evolución no solo afectó al concepto de negocio, sino que incluso el nombre del local fue modificado, pasando este a denominarse Bar Espejo, del cual a comienzos de la década de los veinte ya existen referencias<sup>36</sup>.

33 AMP, Hojas catastrales, 1886-1936, leg. 1, Aldaz, Miguel.

34 AMP, Hojas catastrales, 1886-1936, leg. 1, Aldaz, Hermanos.

35 *Diario de Navarra*, 14-VII, 1909, 8-XII-1909, 10-VI-1915, 24-XII-1917 y 19-XI-1920.

36 *Diario de Navarra*, 1-III-1924.

Puede que el afán innovador que caracterizó la dinámica emprendida por estos comerciantes de vinos y licores tuviera cierta relación con el interés que uno de ellos mostró por el esperanto. En este sentido, conviene recordar que uno de los argumentos en los que Fermín Aldaz más insistió cuando hizo público su manifiesto «Pro Esperanto» hacía referencia a las ventajas y oportunidades que esta lengua auxiliar universal podía acarrear al comercio. Puede que este planteamiento mercantilista no hubiera sido su única motivación, pero seguramente sí lo que habría dado origen al curioso anuncio publicitario de su establecimiento.

No era la primera vez que los Aldaz utilizaban otra lengua distinta a la castellana para promocionar y hacer publicidad de sus negocios. Gracias al completo trabajo sobre la fabricación de gaseosas en Navarra realizado por Francisco Hernández, sabemos que el pequeño taller fundado por Miguel Aldaz al comienzo de su actividad como empresario utilizaba un envase muy especial, tanto que no se ha encontrado otro caso parecido (Hernández, 2010, p. 114). La peculiaridad a que nos referimos tiene que ver con el mensaje grabado en las botellas donde se vendía el agua carbonatada, pues una leyenda en euskara informaba de que estas eran *Suberbeco Polloneco Semian Botellec. Botelle ezta salcen*<sup>37</sup>, que vendría a significar que las botellas eran del descendiente de Pollonea de Suarbe, localidad natal de los Aldaz, y que la misma no estaba incluida en la venta, sino que, tras consumir el producto, había que restituir el casco al vendedor. Así mismo, el euskara también fue utilizado en algunos de los reclamos publicitarios que el negocio familiar contrató en la prensa de aquellos años.

El uso de tres lenguas –castellano, euskera y esperanto– en la promoción de sus actividades comerciales puede resultar chocante en un primer momento, pero bien pensado es una actitud que se aproxima bastante a los planteamientos actuales de marketing, en los que tan valorado es el acercamiento a un público global como el correspondiente a uno más específico y cercano. Por otro lado, el uso de una lengua autóctona como el euskara es totalmente acorde con la utilización del esperanto, idioma que aspira a ser una herramienta auxiliar de comunicación entre las personas de diferentes pueblos y culturas del mundo. Desde el punto de vista esperantista, esta utilización conjunta de un idioma nativo minoritario y el lenguaje auxiliar internacional es más que compatible, puesto que uno de los principios defendidos por este movimiento desde sus inicios es la defensa de la lengua propia de cada pueblo frente al colonialismo lingüístico impuesto por un pequeño número de lenguas europeas (Nájera, 2014, p. 56).

Dejando a un lado la actividad desempeñada por Fermín Aldaz en particular y por el Grupo Esperantista de Pamplona en general, vamos a tratar ahora sobre otras iniciativas desarrolladas en esta misma línea por otros sectores y desde otras zonas de la comunidad. Tal y como adelantábamos en la introducción, el protagonismo principal en la promoción y divulgación del esperanto en Navarra recayó en la asociación pamplonesa. Sin embargo, aunque con un menor dinamismo y alcance, desde otros puntos de Navarra y en otros círculos sociales también surgieron experiencias encaminadas a

37 Grafía en euskara actual: *Suarbeko Polloneko semearen botilak. Botila ez da saltzen.*



lograr el mismo objetivo, razón por la que hemos querido hacer extensible el ámbito de nuestro estudio a toda la comunidad.

En la Zona Media de Navarra tenemos noticias de la presencia de varios esperantistas organizados en Tafalla, incluso desde antes de que empezaran a darse movimientos en Pamplona. Gracias a la información que aporta el anuario de la *Hispana Societo por Propagando de Esperanto* correspondiente a 1907, en el que se recogen los nombres de todos los miembros de esta sociedad y de aquellos que participaban en alguna agrupación local en ese año, sabemos del establecimiento de un pequeño grupo que se habría conformado en torno a las Escuelas Pías de la villa (Jimeno, 1907, p. 125). Los escolapios, que precisamente iniciaron su implantación en Navarra con la apertura del centro tafallés en 1883, son los que mayor interés mostraron en la iniciativa, pues de los siete asociados cuatro pertenecían a esta congregación; en concreto eran los religiosos Gerardo García, Teodoro Iriarte, Antonio Lazo y Joaquín Perdices. Los otros implicados en el proyecto fueron José Resino, Carmelo Sánchez y Jesús Cabezudo, estos dos últimos, farmacéutico y médico de la localidad respectivamente. De igual manera, esta misma fuente nos informa de la presencia de miembros aislados de la sociedad estatal en poblaciones como Cáseda y Tudela.

Unos años más tarde y siguiendo ya el ejemplo de la dinámica emprendida en la capital, vemos cómo los patrocinadores estellese del esperanto también deciden organizar un curso para enseñar el idioma en la ciudad del Ega. La actividad es publicitada a finales de 1910, pocos meses después de que se hubiese configurado la asociación pamplonesa, y la fecha de comienzo de las clases es el primer día del año siguiente<sup>38</sup>. El profesor fue Francisco Abella, cabo del regimiento de Cantabria, que ya contaba con experiencia en este quehacer pues había sido el responsable de instruir a algunos de los grupos de aprendizaje formados en Pamplona, donde también formó parte de la asociación esperantista. Para las sesiones se contó con la colaboración del Ayuntamiento de Estella, que cedió «los amplios salones de las escuelas municipales, alumbrado y demás material de enseñanza para dar clases nocturnas y gratuitas a toda clase de personas». La mayor parte de los participantes fueron jóvenes dependientes de comercio, pero se esperaba que se fuera «generalizando su estudio y afición». Igual que antes había ocurrido en Pamplona, tras la organización de estos cursos tuvo lugar la constitución de un grupo esperantista local, si bien parece que no se logró el mismo nivel de desarrollo y consolidación que en la capital, ya que no aparecen noticias que atestigüen su continuidad en el tiempo.

Sin salir de Estella, es necesario aludir al papel jugado en la promoción del esperanto por Antonio Yoldi, presbítero de la localidad. Sin duda alguna, la figura de Yoldi es más conocida por haber sido un referente del cooperativismo agrario navarro surgido a comienzos del siglo pasado. No obstante, el sacerdote también tuvo otras inquietudes que han pasado más inadvertidas, como la defensa y apoyo que dio a la lengua auxiliar internacional. Precisamente, fue Antonio Yoldi uno de los primeros en

38 *El Eco de Navarra*, 31-XII-1910.

celebrar públicamente el inicio de las clases en «Estella, la hermosa Estella, siempre culta y progresista»<sup>39</sup>.

Observando el perfil de los pamploneses y estelleses que acuden a las clases organizadas o que conforman estas sociedades, podemos sacar la conclusión de que los intereses comerciales constituyen una de las mayores motivaciones de estas personas. Los esperantistas que proceden de la institución militar son otro sector considerable, y también están los que se interesan en el esperanto por razones meramente intelectuales. En el caso de Yoldi, además de estos otros estímulos que mencionamos, dada su condición de sacerdote, el aliciente religioso tiene una relevancia especial. En palabras del religioso, el idioma auxiliar contribuye de manera muy eficaz a propagar la religión católica «rapidísimamente por todo el mundo, uniendo a hermanos dispersos y por toda la tierra en una misma fe, en una misma moral y en una misma religión»<sup>40</sup>. Este convencimiento le induce a profundizar y compartir sus planteamientos en distintos foros, presentando una memoria sobre el tema en el XII Congreso Eucarístico Internacional de Madrid celebrado en junio de 1911 y siendo invitado ese mismo año al VIII Congreso Internacional Esperantista de Amberes<sup>41</sup>.

Para acabar de completar el panorama organizativo a favor del esperanto existente en Navarra durante aquellos años, es preciso referirnos a la constitución de una última asociación. Teniendo en cuenta los objetivos de paz y fraternidad entre pueblos que propugnaba el esperantismo, puede que el interés y la presencia de militares en iniciativas de esta índole resulte poco coherente, más si cabe siendo conocedores de los acontecimientos que estaban por llegar. El caso es que, en un primer momento, un sector importante de la clase castrense apostó claramente por impulsar el idioma internacional. Hasta ahora hemos podido comprobar cómo los socios de origen militar suponían un componente importante del movimiento esperantista local. Esta tendencia llega a su momento álgido cuando diversos militares deciden instaurar su propia asociación corporativa en el marco de toda la provincia. De esta manera, con el fin de «difundir el idioma en el Ejército y que sea conocido por cuantos señores jefes, oficiales e individuos de tropa lo deseen aprender», en 1913 queda constituido el autodenominado Grupo Esperantista Militar de Navarra. La dirección de la sociedad recaía en Miguel Cid Rey, teniente coronel y primer jefe de la Guardia Civil. Las clases de carácter público organizadas por la nueva agrupación dieron comienzo el día 25 de marzo de ese año, desarrollándose durante los días laborables en horario de cuatro a seis de la tarde en los números 12 y 14 de la calle Tecenderías, actual calle Ansoleaga<sup>42</sup>.

Mientras tanto, el dinamismo con el que el movimiento esperantista había comenzado y desarrollaba su expansión por los diferentes países continuaba a buen ritmo, y muestra de ello era el creciente interés que suscitaban sus convenciones internacionales.

39 *El Eco de Navarra*, 1-I-1911.

40 *El Eco de Navarra*, 6-I-1911.

41 *El Eco de Navarra*, 26-VIII-1911.

42 *El Eco de Navarra*, 26-III-1913.

La prevista para el año 1914 debía tener lugar en París durante la primera semana de agosto, y se esperaba congregar a unos ocho mil congresistas. Un evento de estas características requería una meticulosa preparación y, en consecuencia, las diferentes asociaciones locales organizaron con tiempo suficiente todo lo relativo a la participación de sus asociados y simpatizantes. En Navarra, es Fermín Aldaz, en calidad de delegado de la Universala Esperanto Asocio (UEA), quien comunica todos los pormenores del acto y se muestra dispuesto para informar y asesorar a todos aquellos que tuvieran interés en acudir a la capital francesa<sup>43</sup>. Nuestro apasionado defensor del esperanto no podía siquiera imaginar el rumbo que en poco tiempo tomaría la política internacional y, menos aún, de qué manera la nueva situación iba a afectar a la marcha del movimiento esperantista.

### 3.3. Perduración individual. Un camino en solitario

El atentado de Sarajevo del 28 de junio de 1914 fue la pieza que hizo tambalearse el delicado equilibrio europeo. Como consecuencia de este suceso, en las siguientes semanas los diferentes países inician movimientos que harán inevitable el conflicto. De esta manera finalizaba la etapa denominada *Belle Epoque*, tiempo en el cual los valores ligados a la ciencia y el progreso habían conocido un destacado protagonismo. El esperanto salió beneficiado de ese relativo clima de prosperidad y en esas pocas décadas conoció el mayor desarrollo y propagación de su historia. Sin embargo, el retroceso que a todos los niveles implicó el estallido de la Primera Guerra Mundial también afectaría muy negativamente a la trayectoria de los movimientos esperantistas.

Justo la víspera de la inauguración del congreso de París se produce la movilización del ejército francés y la convención debe ser suspendida. Pero lo que realmente desmoralizó a los defensores de la lengua auxiliar internacional fue el ver cómo sus esfuerzos para lograr una mayor armonía en el mundo no habían dado los frutos esperados. Por otro lado, si hasta ese momento la actitud de los diferentes estados había implicado cierta benevolencia para con los planteamientos de los esperantistas, durante el período bélico y después de él se adopta una postura mucho más hostil, llegándose incluso a la prohibición en algunas naciones. El hecho de que una parte de los que habían participado del ideal esperantista –el estamento militar y algunos representantes de la clase política, entre otros– hubieran tenido importantes responsabilidades en lo sucedido, también supuso un elemento negativo. La muerte de Zamenhof, artífice y uno de los activistas esperantistas más autorizados, tampoco ayudó a levantar la moral del movimiento. Por si todo esto no fuera suficiente, la división surgida entre los defensores del esperanto, con el surgimiento de la Sennacieca Asocio Butionda (SAT, Asociación Mundial Anacional) en la que se alinearon los trabajadores y clases más populares, acabó dificultando aún más la situación.

Las agrupaciones que funcionaban en el Estado español, pese a la neutralidad de este en el conflicto, no podían abstraerse de la realidad general y, asimismo, se vieron

43 *El Pensamiento Navarro*, 5-VII-1914.

afectados por el decaimiento general que experimentaron todos los movimientos intelectuales, y el esperantista en particular. Las asociaciones locales tendieron mayormente a desaparecer, y el grueso de sus miembros dejó de reivindicar públicamente las virtudes del esperanto y su condición de hablantes, siendo solo unos pocos los asociados que continuaron participando en sociedades que superaban el ámbito provincial. Esta nueva situación conllevó que las personas que continuaron apostando por el esperanto se encontraran más aisladas en su labor, al menos en lo que a su entorno inmediato se refiere; en consecuencia, la proyección externa de su trabajo también se vio mucho más limitada. Una de las entidades que en el Estado español agrupa a los esperantistas más comprometidos de esta segunda fase, iniciada una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, es la Federación Esperantista Levantina. Algunos miembros de la anterior sociedad pamplonesa que contribuyen con donativos de distinta cuantía a la reorganización del movimiento a nivel estatal son Juan Viscor, Enrique Gálvez, Fermín Aldaz y Amalia Núñez<sup>44</sup>. Entre las primeras acciones que la agrupación plantea con objeto de recuperar parte del dinamismo anterior están la edición de la revista *La Suno Hispana* y la organización del Congreso de Esperantistas Ibéricos. No obstante, la situación que vivía el país –primero bajo la dictadura de Primo de Rivera y luego con las tensiones del período republicano– no era la más propicia para iniciativas de este tipo, por lo que cada vez fueron menos los pamploneses que durante los siguientes años permanecieron en el entorno esperantista.

Si a estas contrariedades añadimos la prematura muerte de Fermín Aldaz, ocurrida el 2 de octubre de 1924 cuando tan solo contaba con cincuenta y cinco años, el panorama para los partidarios del esperanto en Navarra se complica todavía más. Tras el fallecimiento del más entusiasta de los esperantistas locales, la única navarra que, de aquí en adelante, se mantendrá unida de forma continua a la causa a favor del esperanto será Amalia Núñez Dubús. La joven, al igual que otras muchachas procedentes de la Escuela Normal, se había incorporado en 1911 a las clases organizadas por el Grupo Esperantista de Pamplona, pasando posteriormente a formar parte de la sección femenina de su junta directiva, la cual estaba presidida por María Ana Sanz. Amalia nació el 22 de marzo de 1889 en Pamplona y fue vecina de la calle Mayor de la ciudad durante toda su vida. Antes de dedicarse profesionalmente a la enseñanza y mientras cursaba sus estudios, trabajó como telefonista de la red urbana, puesto para el que, en septiembre de 1913, había logrado la plaza en propiedad<sup>45</sup>. Su brillantez en los estudios de magisterio fue reconocida públicamente en diversas ocasiones, pues finalizó el cuarto curso con matrícula de honor y también fue objeto de un premio extraordinario de carrera<sup>46</sup>. En 1926 ingresa en la Escuela Normal de Maestras como profesora adjunta y, según informa la *Gaceta de Madrid*, cuatro años más tarde es nombrada Auxiliar de la Sección de Ciencias por el director general de Primera Enseñanza<sup>47</sup>.

44 *La Suno Hispana*, n.º 85, junio de 1924.

45 AMP, *Libro de actas del pleno de la corporación*, 5-IX-1913, p. 33.

46 *Diario de Navarra*, 24-VI-1915 y 4-X-1915.

47 *Gaceta de Madrid*, n.º 123, 3-V-1930, p. 728.

Además de por su formación, trayectoria laboral e implicación en el movimiento esperantista, también sabemos del talante progresista de Núñez Dubús por su colaboración con el incipiente periodismo feminista de aquellos años. Concretamente nos referimos a su participación, en calidad de corresponsal local, en *La Voz de la Mujer* (García-Sanz, 1985, pp. 135-136), revista de ámbito estatal surgida en 1917. La cita que completaba la cabecera, *Revista mensual dedicada a la defensa de la mujer española*, evidenciaba bien el carácter de la publicación. En 1925, cuando la edición adquiere periodicidad semanal, se modifica el subtítulo del boletín pasando a proclamarse como el *Órgano del Feminismo Español y Revista del Hogar*, lo que todavía dejaba menos dudas sobre su línea editorial.

En lo que a la cuestión esperantista se refiere, la gestión llevada a cabo por Núñez, y por los pocos navarros que en los primeros años de esta nueva etapa colaboran con ella, se caracteriza por una mayor especialización y erudición de las actividades desarrolladas. Sin embargo, de la misma manera que ha ocurrido en otras regiones, el abandono de gran parte de los anteriores asociados hace que la incidencia en la comunidad sea prácticamente nula, limitándose básicamente su cometido a la coordinación estatal con representantes de otras regiones. Aun así, el talante que se respira en el período de la Segunda República y una mayor inquietud cultural permiten una tímida recuperación.

Durante esos años se edita la *Hispana Esperanto-Gazeto*, órgano oficial de la Asociación Esperantista Española, de la que podemos extraer alguna información del papel jugado por Núñez en la agrupación. Gracias a este boletín, sabemos que en la federación estatal las representaciones provinciales estaban compuestas por un delegado y dos vocales. El comité que representaba a Navarra en 1932 estuvo integrado por Amalia Núñez, en calidad de delegada, y por Diomedes María Soto Gallardo y Guillermo Sabando desempeñando las vocalías. Da la impresión de que el sector procedente de la Escuela Normal integrado en el anterior Grupo Esperantista pamplonés fue el que en mayor medida continuó defendiendo los planteamientos esperantistas, pues al igual que Núñez, Soto Gallardo y Sabando también estaban ligados a la enseñanza; el primero ejerciendo de maestro en Cabanillas y el segundo en Etayo. Aun así, la implicación de estos no sería equiparable a la de Núñez, pues en la representación del año 1934 es la joven la única que figura como componente de la representación navarra, quedando vacantes las dos vocalías<sup>48</sup>.

Respecto a las propuestas realizadas por Núñez en ese órgano y al papel que desempeñó en el mismo, es de destacar una memoria que hace llegar a la junta para que sea debatida en el IX Congreso de la Hispana Esperanto Asocio. El documento comienza con una exposición de motivos en la que se incide en la importancia de instruir en la enseñanza del esperanto a los estudiantes de magisterio. Las dificultades que el profesorado de las áreas rurales encuentra en el aprendizaje del esperanto y la idoneidad de que la enseñanza del idioma se lleve a cabo desde la escuela, antes que en el ámbito familiar, son algunas de las razones esgrimidas por Núñez para que el asunto sea abordado en

48 *Hispana Esperanto-Gazeto*, n.º 19, noviembre de 1932 y n.º 41, octubre de 1934.

la asamblea de la organización. La propuesta se desglosa en cuatro puntos, en los que viene a pedir que el aprendizaje del esperanto y de una metodología para su enseñanza en la educación primaria estén incluidos en los planes de estudio de las escuelas normales. Para ello considera conveniente «una declaración oficial expresa de la República Española» y sugiere la formación de un Consejo de Educación Popular<sup>49</sup>.

El amplio dominio de la lengua adquirido por Amalia Núñez hizo que fuera elegida miembro del Instituto Español del Esperanto. Este organismo fue creado a instancias de Francisco Azorín con el objeto de verificar y dar fe del nivel de conocimiento de aquellos esperantistas que así lo desearan, tal y como hizo el navarro Diomedes María Soto Gallardo en la convocatoria de 1932 cuando superó el examen del curso superior<sup>50</sup>. Al mismo tiempo, tal y como reflejan las actas de la Junta Central Ejecutiva de la Hispana Esperanto Asocio, la participación de Núñez en los órganos de dirección del movimiento esperantista fue aumentando paulatinamente<sup>51</sup>. En sus intervenciones, siempre apostó por la cohesión del movimiento, como cuando se planteó modificar el reglamento de la asociación para integrar al mayor número posible de esperantistas. En esa ocasión, Núñez manifestó que, aunque fuera necesario «hacer algún sacrificio, veía con gusto todos los esfuerzos hechos para llegar a la unión»<sup>52</sup>.

Sin embargo, toda esta actividad desplegada quedaba muy lejos de Navarra y la influencia fue mínima en su tierra natal. El único dato que hace referencia al movimiento esperantista en la comunidad es un acuerdo adoptado por el Ayuntamiento de Pamplona aceptando la invitación hecha por el comité organizador del XI Congreso Nacional de Esperanto a celebrar en Barcelona. El tema fue tratado en la sesión ordinaria del día 5 de junio de 1936, en la que el alcalde Tomás Mata se mostró favorable a la adhesión, y los concejales Corpus Dorronsoro y José Aldaba plantearon contribuir pagando una cuota de inscripción<sup>53</sup>. Finalmente, la corporación decidió realizar la inscripción en calidad de «congresista protector» y dar facultades al alcalde para que fijara la cantidad económica con la que contribuir a la organización del evento<sup>54</sup>.

Como es sabido, al poco tiempo, el alzamiento militar de julio de 1936 paralizaría esta y otras dinámicas sociales. Entre los que sufrieron las consecuencias de la rebelión se encontraba el esperantista navarro Diomedes María Soto Gallardo, profesor de Cabanillas que, en un primer momento, resultó sancionado por la Junta Superior de Educación. Aunque el franquismo no llegó a ilegalizar el esperanto, siempre fue tomado con cierto recelo por las autoridades debido al uso que sindicalistas y militantes de izquierda hacían de él. La desconfianza aumentaba al comprobar que en ocasiones el uso de la lengua servía para llevar a cabo acciones poco acordes con el nuevo régimen que

49 *Hispana Esperanto-Gazeto*, n.º 14, mayo de 1932.

50 *Hispana Esperanto-Gazeto*, n.º 13, abril de 1932.

51 *Hispana Esperanto-Gazeto*, n.º 49, junio de 1935.

52 *Hispana Esperanto-Gazeto*, n.º 33, febrero de 1934.

53 *El Pensamiento Navarro*, 6-VI-1936.

54 AMP, *Libro de actas del pleno de la corporación*, 5-VI-1936, p. 53.

se quería imponer. Es el caso de la fuga que tuvo lugar en el penal de Ezkaba, pues sus organizadores se comunicaron en esperanto para evitar que los guardias pudieran tener conocimiento de sus planes (Ezkietea, 2017, p. 53). El parón que vivió el movimiento tras la guerra solo empezó a superarse muy tímidamente a comienzos de la década de los cincuenta por la labor desempeñada por círculos de católicos humanistas (Català, 2011, p. 341).

La vertiente literaria de Amalia Núñez es la otra gran pieza que marca su personalidad y se inicia al poco de haberse comprometido con el movimiento esperantista. Su afición por la literatura le lleva a traducir algunas composiciones poéticas que fueron publicadas en la revista *La Suno Hispana* a partir del año 1914. La traducción al esperanto de autores clásicos de las lenguas propias de cada nación ha sido una de las tareas impulsadas desde las asociaciones con el fin de poner a disposición de los esperantistas de todo el mundo obras escritas originalmente en un idioma diferente al propio. La labor realizada por Núñez en este campo fue considerable, y gracias a ella los lectores en esperanto pueden acceder a textos de Lope de Vega, Francisco Villaespesa, Mariano José de Larra, Luis de Zulueta, Hegesippe Moreau y Anatole France, entre otros. Años más tarde, en 1924, y también en *La Suno Hispana*, publica sus primeros poemas originales.

La buena aceptación con que son recibidas sus composiciones motiva que publicaciones de un mayor alcance se interesen por su trabajo, y es así como en los años sucesivos será habitual ver sus escritos en *Literatura Mondo*, la revista literaria editada en esperanto a nivel mundial más importante durante el período de entreguerras. La calidad de los versos presentados en esta publicación llamó la atención de Kálmán Kalocsay, una autoridad en el mundo literario esperantista, que los seleccionó para una antología poética en esperanto que fue editada en 1934 bajo el título de *Dekdu Poetoj (Doce poetas)*. En palabras del propio antólogo, los poemas de Núñez están «caracterizados por un tono fresco, una sinceridad, una expresión fácil, en la que, junto a los aspectos encantadores de los sueños diarios, existe también una meditación filosófica». En opinión de Georgi Mihalkov, crítico literario y profesor de esperanto en la Universidad de Sofía, algunas composiciones de la poeta aluden a temas que hoy en día todavía siguen estando en plena vigencia (Sutton, 2008, pp. 190-191). La naturaleza de su trabajo guarda relación con la línea desarrollada por el resto de autores que participaron en aquella compilación y otros de origen húngaro, por lo que los estudiosos de la literatura en esperanto han incluido a todos ellos en un mismo grupo que han denominado como la Escuela de Budapest (Montagut, 2013, p. 7).

La repercusión de este libro y otros poemas que siguió publicando en revistas y semanarios en esperanto hizo que fuera elegida como responsable de la sección literaria de *Hispana Esperanto-Gazeto*. Durante los años de la dictadura continuó escribiendo, pero, dadas las vicisitudes del momento, sus trabajos tuvieron una menor visibilidad. En la década de los sesenta, y al igual que ocurrió con otros movimientos sociales, el movimiento esperantista aprovechó el paraguas que ofrecía un sector del catolicismo para salir del ostracismo al que se había visto sometido. Fruto de la constancia personal que Amalia mantuvo durante ese período, en el año 1966 y coincidiendo con

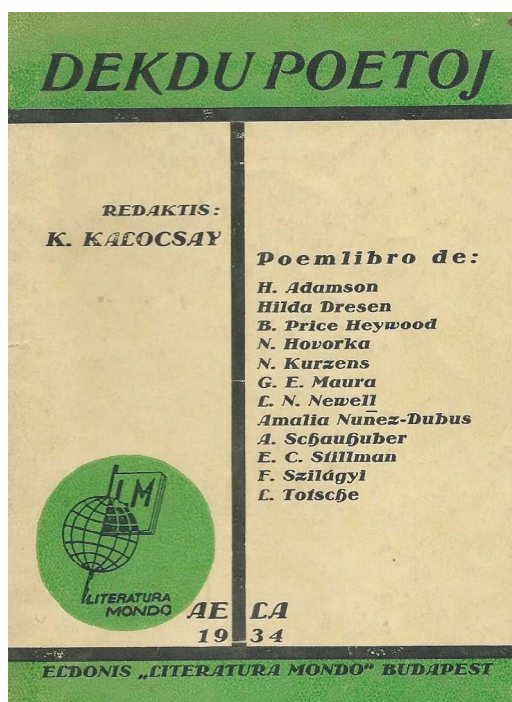


Figura 5. *Dekdu Poetoj*. Budapest, Literatura Mondo, 1934.

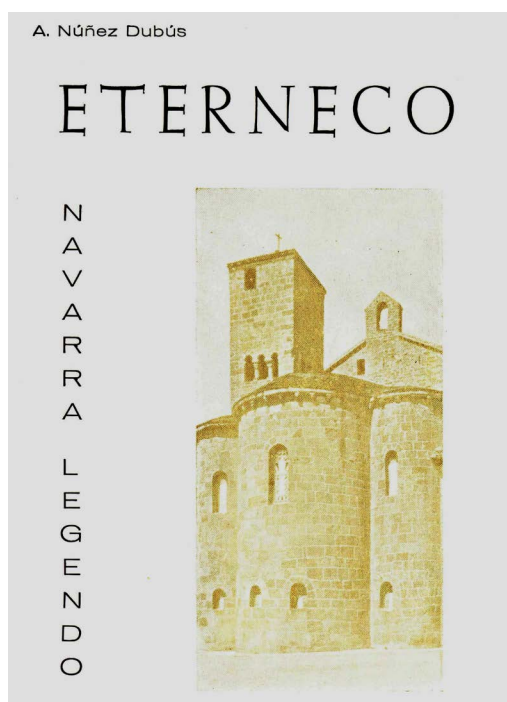


Figura 6. *Eterneco. Navarra legendo*. Zaragoza, Hispana Esperanto-Federacio, 1966.

la celebración en Bilbao del XXVII Congreso Español de Esperanto, vio la luz un pequeño poemario titulado *Eterneco. Navarra legendo* (*Eternidad. Leyenda navarra*); en él relata en verso una antigua parábola navarra protagonizada por el abad Virila en el siglo X<sup>55</sup>.

Durante los siguientes años, pese a su ya avanzada edad, mantiene la colaboración en la edición del órgano de comunicación de los esperantistas españoles con el envío de nuevas traducciones y composiciones propias. No obstante, Núñez no se limitaba exclusivamente a aportar en calidad de literata. En los años setenta, ya octogenaria, todavía aparece su nombre en la lista de personas que hacen donaciones con el fin de reunir el dinero necesario con el que adquirir un local en propiedad para sede de la Hispana Esperanto Federacio<sup>56</sup>. Amalia Núñez Dubús falleció en Pamplona el día 30 de agosto de 1977. Durante toda su existencia fue una activista a favor del esperanto en todos los sentidos y, pese a que la lengua auxiliar internacional le posibilitaba establecer contactos con otros esperantistas de todas las partes del mundo, fueron décadas en las que en su tierra recorrió ese camino de forma discreta y solitaria.

55 *Boletín de la Federación Española de Esperanto*, n.º 20, julio-agosto de 1966.

56 *Boletín de la Federación Española de Esperanto*, n.º 46, noviembre-diciembre de 1970.



#### 4. CONCLUSIÓN

La visión general que tenemos de la Navarra de comienzos del siglo XX es la de una región excesivamente conservadora y tradicionalista, en la que apenas había oportunidad de desarrollar ningún tipo de inquietud cultural o intelectual de corte progresista. Es posible que los condicionantes a los que la mayoría de la sociedad se vio sometida durante la mayor parte del siglo XIX no hubieran dado lugar a este tipo de propuestas, pero, cuando en las décadas siguientes las circunstancias varían mínimamente y se produce un pequeño atisbo de modernidad, comprobamos cómo la respuesta es positiva y semejante a la que se dio en otros lugares de Europa. La actividad desplegada por los partidarios del esperanto en Navarra analizada en este estudio es solo un ejemplo más de cómo un pequeño –pero convencido– grupo de intelectuales navarros de distinta procedencia social se organiza para emprender una dinámica concreta que, al margen de otras valoraciones, denota una actitud claramente renovadora con relación al pasado. Por desgracia, el devenir histórico de las décadas siguientes supuso un nuevo freno para este tipo de iniciativas.

Otro aspecto que sería interesante abordar es el porqué de este tipo de omisiones respecto a unos hechos que en mayor o menor medida también han configurado o son reflejo de nuestro pasado. Es decir, aclarar si nos encontramos ante una inadvertencia meramente casual, o esta es consecuencia de una manera de entender las dinámicas sociales en la que, voluntaria o involuntariamente, prima un tipo de acontecimientos respecto a otros. Muy a menudo, a la hora de conformar los relatos históricos como los actuales, las visiones monolíticas y uniformes tienden a dejar de lado ciertos hechos protagonizados por las minorías, insistiendo, por el contrario, en presentar una imagen estática de la sociedad en la que prevalecen las convicciones políticas y religiosas de los grupos dominantes.

Para acabar, y siendo conscientes del grado de subjetividad que ello conlleva, planteamos una reflexión final ajena al tratamiento histórico de la cuestión. En el origen de este artículo no existe ninguna pretensión reivindicativa, sino que nuestro objetivo principal se limita a profundizar un poco más en un hecho conocido, aunque poco explorado más allá de la interpretación puntual de una fotografía curiosa. Aun así, puede ser conveniente interrogarnos sobre las bases que motivaron el nacimiento del esperanto y los movimientos que promovieron su divulgación. El deseo de los esperantistas era lograr un mayor entendimiento entre personas de distinta procedencia cultural y territorial como instrumento para avanzar hacia un mundo más fraternal y en paz, sin que ninguna de las lenguas de las poderosas metrópolis prevaleciera sobre el resto. Podemos ser más o menos objetivos al considerar el asunto, pero un simple análisis de la coyuntura actual sirve para determinar que los impulsores de esta propuesta lingüística finalmente no llegaron a alcanzar su objetivo. Sin embargo, sería injusto centrarse en exclusiva en esa cuestión cuando lo realmente grave y preocupante es que después del tiempo transcurrido la situación mundial siga estando condicionada por guerras y desigualdades.

## 5. LISTA DE REFERENCIAS

- Andrés-Gallego, J. (1993). *Historia de Navarra v. El siglo XX*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Arazuri, J. J. (1977). Viejas rúas pamplonesas II, *Príncipe de Viana*, 38, 85-604.
- Arazuri, J. J. (1979). *Pamplona: calles y barrios*, I (A-D). Pamplona: ed. del autor.
- Català Piñón, J. (2011). *Porque tus hijos deberían comer más coliflores y aprender un poco de esperanto*. Kreanto.
- Centassi, R. & Masson, H. (2005). *El hombre que desafió a Babel*. Madrid: Esperanto-Liceo de Madrid.
- Eco, U. (1994). *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica.
- Escudero, A. (1988). *La Revolución Industrial*. Madrid: Biblioteca Básica de Historia.
- Ezkieta Yaben, F. (2017). *Los fugados del fuerte de Ezkaba*. Pamplona: Pamiela.
- García-Sanz Marcotegui, A. (1985). *Republicanos navarros*. Pamplona: Pamiela.
- Grupo Esperantista de Pamplona (1910), *Reglamento de la sociedad titulada Grupo Esperantista de Pamplona*. Pamplona: Imprenta viuda de Román Velandia.
- Guibert, A. (2010). *María Ana Sanz Huarte (1868-1936): en primer término, mujer*. Santander: Amelia Guibert.
- Guibert, M.<sup>a</sup> E. (1983). *Historia de la Escuela Normal de Navarra (1831-1931)*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Hernández Duque, F. (2010). La fabricación de gaseosas y sifones en Navarra. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 85, 43-217.
- Jimeno, M. (1907). *Hispana Jarlibro Esperantista por 1907*. Valencia: Hispana Societo por Propagando de Esperanto.
- Jimeno Aranguren, R. & Martínez Arce, M.<sup>a</sup> D. (1998). *Historia de Pamplona. De los orígenes a nuestros días*. San Sebastián: Txertoa.
- Lecea Yábar, J. M.<sup>a</sup> (1973). «La Vieja Navarra» y «La Nueva Navarra». Pamplona: Diario de Navarra.
- Nájera Sepúlveda, M.<sup>a</sup> I. (2014). *Esperanto y comunicación humana*. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Montagut, A. (2013). Literatura en esperanto. Universalisme i particularisme. *Kataluna esperantisto. Llengua internacional i drets lingüístics*, 361, 3-17.
- Ollaquindia, R. (1977). Nuevas adiciones al Vocabulario Navarro. *Príncipe de Viana*, 38, 281-316.
- Salguero, J. (2011). ¿Es el esperanto una lengua revolucionaria? *Estudios*, 1, 52-59.
- Sánchez-Ostiz, M. (2002). *Última estación, Pamplona*. Pamplona: Pamiela.
- Sartor, R. & Battig, A. (2005). *Esperanto ¿Una cura para las heridas de Babel?* Buenos Aires: Escuela Argentina de Esperanto.
- Sutton, G. (2008). *Concise Encyclopedia of the Original Literature of Esperanto, 1887-2007*. New York: Mondial.
- Torre, H. de la (1996). *Historia Universal Contemporánea*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Miranda Rubio, F. (1993). *Historia de Navarra IV. El siglo XIX*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- VV. AA. (1990). *Gran Enciclopedia Navarra*. Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra.

## 6. HEMEROTECA

*Boletín de la Federación Española de Esperanto.*

*Diario de Navarra.*

*Diario de Noticias.*

*Eco de Navarra, El.*

*Gaceta de Madrid*

*Heraldo Militar.*

*Hispana Esperanto-Gazeto.*

*Navarra confidencial.*

*Novedades.*

*Pensamiento Navarro, El.*

*Requeté, El.*

*Suno Hispana, La.*

## 7. ARCHIVOS

AMP (Archivo Municipal de Pamplona).

– *Libro de actas del pleno de la corporación.*

– Hojas catastrales.